LOS NÓMADES MARINOS DE PUNTA BAJA

SENO OTWAY - PATAGONIA AUSTRAL

DOMINIQUE LEGOUPIL
Editora

uah/Ediciones
Universidad Alberto Hurtado

LOS NÓMADES MARINOS DE PUNTA BAJA
Seno Otway-Patagonia Austral
Dominique Legoupil, editora
Con J. C. Bourhis, M. Christensen, C. Lefèvre, N. Pigeot,
M. Pacquet, M. E. Solari, S. Thiébault, P. Uribe, J. Wattez
Traducción: Gabriela Bravo

Ediciones Universidad Alberto Hurtado
Alameda 1869 – Santiago de Chile
mgarciam@uahurtado.cl – 56-228897726
www.uahurtado.cl

Impreso en Santiago de Chile por C y C impresores
Primera edición septiembre 2022

Los libros de Ediciones UAH poseen tres instancias de evaluación: comité científico de la colección, comité editorial multidisciplinario y sistema de referato ciego. Este libro fue sometido a las tres instancias de evaluación.

ISBN libro impreso: 978-956-357-386-2
ISBN libro digital: 978-956-357-390-9

Coordinador colección Antropología
Felipe Armstrong

Dirección editorial
Alejandra Stevenson Valdés

Editora ejecutiva
Beatriz García-Huidobro

Diseño interior
Gloria Barrios

Diseño de portada
Francisca Toral

Imagen de portada: Foto de autor desconocido, archivo Emperaire.

Con las debidas licencias. Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

Índice

Agradecimientos 9
Prólogo 11
Prólogo nueva edición 15
Introducción (ed. 1989) 17

Primera parte
El seno Otway

Capítulo I: El medio natural 27
Capítulo II: El medioambiente humano 41

Segunda parte
La península de Punta Baja

Capítulo I: Elementos de geología 63
Capítulo II: Los sitios arqueológicos de la península de Punta Baja 68
Capítulo III: El sitio de Punta Baja 1: ubicación y excavaciones 71

Tercera parte
Los restos alimenticios

Introducción 79
Capítulo I: Los mamíferos marinos 82
Capítulo II: Los mamíferos terrestres 124
Capítulo III: Los moluscos 141
Capítulo IV: Los equinodermos 146
Capítulo V: Las aves 147
Capítulo VI: Los peces 171

Cuarta parte
La industria

Capítulo I: La industria lítica 187
Capítulo II: La industria ósea 225
Capítulo III: Restos metálicos 257

Quinta parte
La organización espacio-temporal del campamento

Capítulo I: Datos etnohistóricos 265
Capítulo II: Los datos arqueológicos de Punta Baja 277
Capítulo III: Las habitaciones. Características y sucesión 301

Conclusión 331

Anexos 339

Bibliografía 357

Lista de figuras, planos, tablas y fotos 371

Autoras y autores 379

PRÓLOGO

Consuelo Huidobro Marín* y Jimena Torres Elgueta**

Este libro es el comienzo del largo camino que ha recorrido y sigue recorriendo Dominique Legoupil, desde hace más de 40 años.

La arqueología de los canales patagónicos, desde principios del siglo XX, se desarrolló de manera intermitente y con dificultades materiales, pero con el entusiasmo que significaba el desafío de navegar, descubrir y entender el modo de vida de las sociedades cazadoras recolectoras marinas que habitaban el archipiélago; lo que muchas veces, hizo obviar el viento, la lluvia y el frío que en algunos momentos pudo ser desmotivante, e incluso pudo hasta poner en riesgo las expediciones.

Así podemos ver los viajes de navegación y exploración arqueológica de Junius y Peggy Bird, quienes navegaron desde Puerto Montt a Punta Arenas en 1934 en un *cuter* fabricado en Puerto Montt, al que pusieron motor, registrando y excavando varios conchales. Destacable es también la labor de Joseph Emperaire y Anette Laming, así como posteriormente, el trabajo de Omar Ortiz Troncoso, quienes descubrieron primeros asentamientos de la posteriormente denominada "cultura Englefield".

Luego, a principios de 1980, llega a tierras patagónicas la francesa Dominique Legoupil, cargada de sueños y de bolsas con forma de arpón, ya que pensaba que lloverían los arpones de caza de ballena. Importante es su presencia y rol en la escena de la investigación ya que sería, después de Annette Laming, la segunda mujer en dirigir una misión científica en el área. Es importante tomar en cuenta además, que, en el contexto de los años de la década de 1980, los recursos eran muy deficientes, la accesibilidad era altamente compleja y, en general, los equipos de terreno no eran como los que se utilizan hoy en día; pese a todo esto Dominique Legoupil fue decidida: sacó su *zodiac* comprado de segunda mano a los bomberos de

* Universidad Alberto Hurtado, departamento de Antropología.
** Universidad de Magallanes, Instituto de la Patagonia.

París y aplicó todos sus conocimientos de navegación aprendidos desde la adolescencia en Francia, pero ahora en los antojadizos mares australes.

Dominique llegó a Magallanes luego de realizar una tesis doctoral en etnología, sobre la caza del cachalote en las islas Azores. Quería continuar trabajando el tema de caza de mamíferos marinos, y estudiar la arqueología de poblaciones marítimas, y Annette Laming le había sugerido hacer una tesis de Estado sobre tecnología ósea en las costas de Sudamérica. Con este fin, realizó su primer viaje a Sudamérica, en 1977, apoyada por Annette; excavó en Uruguay y visitó museos en Santiago, Valparaíso, Concepción, Temuco y Punta Arenas, pero la muerte de su mentora ese mismo año la hizo encontrarse un poco a la deriva. No quería trabajar en Brasil como en algún momento sugirió Annette, ni en Tahití donde la había mandado su nuevo director José Garanger y seguía con la idea de buscar cazadores de ballenas en el sur.

Sin haber ingresado aún al CNRS, en 1980 obtuvo un pequeño fondo de la fundación Fyssen, con la idea de financiar una prospección y excavación en Patagonia. Esta primera campaña tuvo mucho de autogestión, y fue posible sobre todo porque sus amigos y colegas, entre los que se encontraban Pascal Sellier, Nicole Pigeot y Monique Olive, accedieron a pagarse ellos mismos el pasaje desde Francia. Muy pronto, obtuvo también financiamiento del ministerio de Relaciones Exteriores francés, quienes, al parecer, se mostraron sorprendidos de los resultados obtenidos por Dominique con el apretado presupuesto de la beca Fyssen. Ingresó el mismo año al CNRS y fue el comienzo de las misiones arqueológicas francesas en la Patagonia. Dominique recorrió hasta Cabo de Hornos en *zodiac*, destacando arduas prospecciones en seno Skyring, Otway, estrecho de Magallanes, golfo Almirante Montt y golfo de Penas.

Punta Baja fue descubierto en el año 1980 y excavado extensivamente entre 1980 y 1983, con el interés de comprender mejor la vida de las sociedades canoeras en los espacios habitacionales, cómo vivían, qué fabricaban y de qué se alimentaban, en una visión del "hecho social total", tal como concebido por Marcel Mauss. La prolijidad de su excavación, registro y levantamiento de información tanto arqueológica como ambiental, ha permitido hasta el día de hoy que muchos de los estudios especializados, como el zooarqueológico de aves y mamíferos, el estudio tecnológico en hueso y en lítico y el análisis de metales, entre otros) se encuentren entre los pioneros dentro de la región y aún vigentes en técnicas de análisis y,

aún más importante, en la interpretación de los resultados. Si bien no es un sitio excepcional, lo que más se destaca de este pequeño yacimiento es como está trabajado y la calidad de la información que se obtuvo. Esto es algo característico de los trabajos de Dominique, y una de las razones por las que pensamos que la publicación de este trabajo en español es fundamental. Todos los materiales recuperados son estudiados detalladamente y son objeto de un capítulo en la monografía del sitio, y esto con el objetivo tanto de integrar todas las líneas de evidencia en la interpretación, como de transparentar y publicar la información y que esta esté disponible y pueda servir a nuevas interpretaciones a futuro.

En el desarrollo de estos primeros años de trabajo en Patagonia, sus colaboraciones con investigadores locales fueron aumentando lentamente; aunque se podría decir que en esta etapa inicial sus colaboradores eran más bien sus colegas franceses. Durante los años de la década de 1990 y a inicios de los años 2000 fue articulando colaboración con investigadores y estudiantes chilenos, lo que a su vez generó fuertes y duraderos lazos de amistad. Es en este contexto surge su rol como formadora, muchos y muchas estudiantes fueron a realizar el máster 2 y doctorado a Francia.

Luego en este recorrido de 40 años, que incluye múltiples problemáticas y cubre toda la cronología de la ocupación humana en los canales e islas de Patagonia meridional, destacamos las excavaciones en sitios clave para el conocimiento del poblamiento de los canales e islas de Patagonia meridional, como Bahía Colorada, en seno Otway y Ponsomby, en canal Fitz Roy; además de las prospecciones en seno Skyring que generaron el primer modelo de ocupación de esta zona. También destaca la excavación en el sitio Offing, de 3.500 años, es un conchal de importante espesor y de alta densidad de restos de aves y peces; y el sitio Batchelor, con ocupaciones canoeras de contacto histórico; entre otras. Los trabajos en este último sitio, encabezados ahora por Marianne Christensen, nueva directora de la misión francesa en Patagonia, generaron gran motivación para retomar el interés en Punta Baja ya que, los dos sitios son, como dice Dominique, "como dos gotas de agua" y constituyen sitios absolutamente contemporáneos.

En este sentido, el estudio acucioso de Punta Baja permite que, como señalamos antes, 40 años después los datos sean explotables (esto no siempre pasa con los datos generados en las primeras excavaciones arqueológicas realizadas durante el siglo XX), ya que con el avance de la investigación en la zona, muchos de los datos generados en Punta Baja

han servido para complementar el conocimiento y, a la inversa, muchos de los nuevos datos como es el caso de los estudios en Batchelor han permitido entender mejor las ocupaciones de Punta Baja. Por ejemplo, y adelantando investigaciones de la misión francesa que continúa muy activa de la mano de Marianne Christensen, análisis en curso de las evidencias de metales encontradas en ambos campamentos, permitirían vincularlos con eventos históricos específicos.

En una conversación con Dominique, ella nos expresó:

> Estoy bastante orgullosa de haber excavado relativamente pocos yacimientos, y de preferencia los pequeños. No me gustan los yacimientos grandes, ya que al ser de pequeñas dimensiones podemos permitirnos obtener una interpretación global de la totalidad del campamento, esto es lo que nos enseñó Leroi-Gourhan, y es un poco la particularidad de la escuela francesa. La ventaja es que se destruye poco mientras se explota al máximo. Por supuesto podríamos hacerlo mejor.

Nosotras pensamos que su mezcla entre intuición, motivación y rigor metodológico ha producido un trabajo fundamental e inspirador y este libro es un excelente ejemplo de ello.

Dominique Legoupil en su velero "el Caleuche" junto a su sobrina.
Isla Oleron, Francia.

Prólogo nueva edición

Dominique Legoupil

El sitio Punta Baja fue excavado entre 1980 y 1983. La monografía, escrita en 1984-85, se publicó en francés en 1989. Desde entonces, la investigación arqueológica en Fuego-Patagonia avanzó de forma espectacular, incluso en lo que respecta al período de contacto. Sin embargo, hasta donde sabemos, Punta Baja sigue siendo el único sitio arqueológico de este período que ha sido objeto de una excavación integral y de una publicación monográfica. Por eso, a pesar de todas las carencias de un trabajo ya antiguo, estimamos que sería útil para la comunidad científica hacer una publicación en español acerca de este pequeño sitio representativo de los efímeros asentamientos canoeros de la región de los mares interiores y los archipiélagos de la Patagonia.

Decidimos hacerlo tal y como fue concebido en su momento, a modo de testimonio de la escuela francesa de arqueología, muy influenciada por el método inductivo, basado en los hechos, con el fin de reconstruir de la forma más objetiva posible los estilos de vida y de pensamiento de las poblaciones. Este trabajo de juventud, quizás, también refleja en cierta medida el romanticismo del "buen salvaje" desarrollado por una corriente filosófica encabezada por J. J. Rousseau y continuada por L. A. de Bougainville, J. Verne y muchos otros. Este mito, a veces inconsciente, pero siempre vivo, explica tal vez en parte el atractivo en Francia de las palabras "Patagonia", "Tierra del Fuego" y "Cabo de Hornos".

No obstante, debido a la evolución de nuestros conocimientos, consideramos útil introducir algunas modificaciones al texto inicial. De esta manera, se añadieron numerosos comentarios en forma de notas, así como algunas nuevas referencias bibliográficas que se agregaron después de la redacción del texto, pero que se creyeron indispensables. Para las citas, privilegiamos las referencias en español, salvo en el caso de M. Gusinde, cuyas únicas ediciones disponibles en el momento de la redacción de

Punta Baja eran en alemán para los alacalufes (T. 3) y en alemán e inglés para los yámanas (T. 2).

Cabe señalar que algunos títulos se simplificaron para hacerlos más claros en español y que ciertas partes se revisaron para integrar nuevas informaciones o definiciones que se estimaron imprescindibles. Este fue el caso, en particular, de las dataciones, que se vieron muy enriquecidas o precisadas en varios sitios; de la industria ósea, cuya propia visión tipológica se amplió con datos tecnológicos (y un nuevo vocabulario) gracias a la contribución de M. Christensen, y de la conclusión, que se modificó en función de los nuevos conocimientos disponibles.

En definitiva, debimos tener en cuenta la evolución de los nombres de los grupos étnicos en las últimas décadas. Cuando se trataba de los datos etnohistóricos, optamos por mantener la terminología tradicional (alacalufe, yámana y selk'nam) utilizada por los etnólogos de los siglos XIX-XX. Por el contrario, para referirnos a las comunidades actuales, empleamos las nuevas denominaciones, en particular kawésqar (para alacalufe), término con el que se reconocen los últimos descendientes de este grupo en Puerto Edén (Emperaire, 1963) y que ha sido aceptado por la Conadi. Por la misma razón, usamos el término yámana para las citas originales etnohistóricas y yagán para la pequeña comunidad actual de este grupo concentrada en Puerto Williams. Por último, preferimos ocupar el vocablo canoeros, que ya es muy común, y evitar la expresión "indios", que tiene un significado peyorativo en América Latina que no posee en Francia.

Las figuras y los mapas, elaborados con programas informáticos innovadores en su momento, pero ya obsoletos, son ahora inservibles. Por ello, se reprodujeron tal cual o se volvieron a dibujar según los originales y se modificaron los textos para la traducción. Debido a la reducción del tamaño de la edición en castellano, algunos planos se rehicieron para que tuvieran una mejor visibilidad.